

los víveres no abundan tanto como en otros puntos. Debe tenerse sobre todo en cuenta, que la Carolina del Sur había sido la cuna de la guerra civil; los soldados sabían muy bien esto, y como era natural, inspirábaseles más animosidad este Estado que ninguno otro, por lo cual no es extraño que cometiesen allí algunos abusos. Los soldados se apoderaron de algunos relojes y joyas que, según dijeron luego, habían encontrado escondidos en algún pantano, y aun cuando es de presumir que no fueron á buscarlos tan lejos, es lo cierto que no habrían dejado de hallar cualquier objeto de valor por muy oculto que estuviese, pues nada quedó por registrar. Algunos soldados, poco escrupulosos, organizaron partidas sueltas que, adelantándose á las columnas, exploraron el territorio en todos sentidos, trabando á veces combates de más ó menos importancia, pero más bien que esto, preferían saquear una casa cuando les era posible hacerlo. En una palabra, puede asegurarse que en ningún punto hubo tanta devastación como en la Carolina del Sur, á pesar de que en este Estado no fué ni con mucho tan obstinada la lucha como en otros.

Hecha esta aclaración, sigamos al ejército unionista en su triunfante marcha. El general Kilpatrick, seguido de una fuerza de cinco mil sesenta y ocho hombres, con una pequeña brigada y seis piezas de artillería, se había dirigido hácia Aiken con el objeto de hacer creer al enemigo que Sherman se proponía marchar sobre Augusta, pues de este modo era de presumir que la caballería de Wheeler trataría de salirle al encuentro dejando libres los pasos del Edisto. Al efectuar este movimiento, una de las brigadas que mandaba el coronel Spencer tuvo un encuentro cerca de la estación de Williston con seis regimientos confederados, á los que

puso en dispersión sin sufrir grandes pérdidas, pero entre tanto, la brigada de Atkins, que por orden de Kilpatrick había marchado sobre Aiken, encontró allí á Wheeler con fuerzas numerosas, y fué derrotada aun cuando trató de oponer una tenaz resistencia. Atacado poco después el mismo Kilpatrick por la caballería de Wheeler, la derrotó á su vez, y conseguida esta victoria, marchó apresuradamente en dirección á la línea férrea de Lexington y Augusta. En 19 de febrero cruzó el general Kilpatrick por Broad River (Rio Ancho), y se **1865.** acercó á Chesterville, donde supo que Wheeler se había reunido con Wade Hampton y ocupaba el camino de Charlotte y Raleigh, por donde creían los confederados que pasaría Sherman. Los separatistas, no obstante, pudieron convencerse á poco de que se habían engañado, pues si bien el ala izquierda de los federales se extendía hasta Chesterville, este no era sino un movimiento simulado, y prueba de ello es que todo el ejército volvió apresuradamente hácia la derecha, cruzó el Catawba en 23 de febrero, y después de hacer alto durante dos días, para esperar á Slocum, que se había retrasado algún tanto, continuó su marcha sin perder un momento. El 6 de marzo, las dos grandes divisiones se reunieron en la orilla Oriental del Gran-Pedee, y después de haber atravesado esta corriente, el ala derecha por Cheraw, y la izquierda, con la caballería, por Sneedsboro, fueron á concentrarse en Fayetteville, á cuyo punto llegó el ejército el día 11 de marzo, dejando al grueso del ejército enemigo hácia la izquierda. Como las continuas lluvias y los numerosos pantanos de aquella región habían retrasado la marcha de las diversas columnas del ejército unionista, creíase que el general Hardee estaría ya en Fayetteville dispuesto á oponer resis-

tencia, pero luego se supo que al acercarse la división Blair, había emprendido la retirada después de quemar un puente. Mientras se practicaba este movimiento, la caballería unionista y la confederada no dejaron de escaramucear un solo día, y en uno de los diversos combates que se trabaron, Kilpatrick se vió muy espuesto á quedar prisionero.

Hampton había conseguido engañar al general Atkins, que seguía á cierta distancia á Kilpatrick, y tomando un atajo, cayó de improviso con toda su caballería sobre este jefe y Spencer, á los que derrotó en muy poco tiempo cogiéndoles todos sus cañones. Spencer y la mayor parte de los oficiales del estado mayor de Kilpatrick quedaron prisioneros, y por casualidad pudo escapar á pié este último jefe, quien, no obstante, consiguió reunir luego á los fugitivos, y cuando el enemigo se ocupaba en saquear su campamento, cayó sobre él repentinamente, recobró las piezas y dispersó á los separatistas. Hampton hizo todos los esfuerzos posibles para apoderarse de nuevo de lo que había ganado y perdido en tan poco tiempo, pero Kilpatrick se mantuvo firme en su posición hasta que llegó en su auxilio el general Mitchell.

El general Kilpatrick llegó el 11 de marzo á Fayetteville, donde, según ya hemos dicho, acababa de concentrarse el **1865.** ejército unionista. Poco después arribaron, procedentes de Wilmington, dos buques de guerra, con noticias de la toma de aquella ciudad y de todo lo que había ocurrido durante las seis semanas que el ejército unionista estuvo abriéndose paso á través de los numerosos pantanos y de las crecidas corrientes de la Carolina del Sur. En Colombia no había sido posible averiguar nada á causa de la hostilidad del pueblo y del in-

cendio que ocurrió, pero ya se hallaba Sherman en un punto desde donde podía comunicarse con el Gobierno y los demás generales.

Sherman se detuvo tres días en Fayetteville, y mandó destruir desde luego el arsenal y las costosas máquinas mandadas traer algún tiempo antes de Harper's Ferry, pero no olvidó que debía conceder algún descanso á su ejército, con tanta más razón, cuanto que había motivos para esperar que de un momento á otro se encontraría más resistencia de la que ofrecieran los pantanos, las corrientes y los elementos. El general Hardee se había puesto ya en marcha, á no dudarlo, por Savannah y Charleston, Beauregard por Colombia, Cheatham por el Tennessee, y las considerables fuerzas reunidas por estos jefes en la Carolina del Norte, juntamente con las de Bragg y Hoke, y la caballería de Wheeler y Hampton, compondrían cuando menos un ejército de cuarenta mil hombres, en su mayor parte veteranos, á las órdenes del entendido é infatigable general Johnston. Así, pues, era llegado el momento de obrar con suma prudencia, cuidando sobre todo de que las columnas permanecieran concentradas á fin de evitar una sorpresa ó un desastre.

Fiel á su sistema favorito, Sherman destacó cuatro divisiones en 14 de marzo, escoltadas por la caballería de **1865.** Kilpatrick, previniendo á sus jefes que se dirigieran hácia la parte Norte de Averysboro, simulando un movimiento sobre Raleigh, mientras que dos divisiones de Slocum y toda el ala derecha marcharían por varios caminos en dirección á Goldsboro, que era verdaderamente el punto donde tenía intención de concentrarse Sherman. Los caminos estaban tan malos á causa de las incesantes lluvias de la estación, que fué preciso vencer numerosas dificultades para llevar á cabo

este movimiento. En la mañana del 16, cuando los federales se acercaban al camino que conduce á Bentonville, encontraron una fuerza enemiga de unos veinte mil hombres al mando del general Hardee, la cual ocupaba una estrecha lengua de tierra entre dos rios. La division Ward, que formaba la vanguardia, tomó inmediatamente posicion, levantó una batería, y entre tanto el general Williams dispuso que la brigada Case diera un rodeo á fin de apoderarse por sorpresa de un puesto avanzado del enemigo, lo cual se consiguió despues de un desesperado combate que costó á los separatistas doscientos diez y siete hombres entre muertos y heridos.

Para desalojar á Hardee se necesitaban mas fuerzas de las que tenia á su disposicion el general Ward, y por lo tanto se le reunieron bien pronto dos divisiones del cuerpo de ejército de Slocum, mientras que Kilpatrick concentraba su caballería á la derecha para ocupar el camino de Goldsborough. Al intentar este movimiento, los unionistas fueron atacados por la division confederada al mando de Mc Laws, pero luego se consiguió rechazar al enemigo hasta sus atrinchamientos. El combate cesó llegada la noche, y entonces, aprovechando la oscuridad, pronuncióse el enemigo en retirada, mas en vez de dirigirse por el camino de Raleigh, tomó la direccion de Smithfield. Las pérdidas de Slocum se redujeron á setenta y siete muertos y cuatrocientos setenta y siete heridos, entre los cuales se comprendian las bajas de Kilpatrick; las del enemigo fueron poco mas ó menos las mismas. La division Ward practicó luego un movimiento para hacer creer al enemigo que se trataba de perseguirle, y entre tanto el ejército continuó rápidamente su marcha hácia Goldsborough.

Creyendo Sherman que por el pronto no

habria mas combate con el enemigo, habíase trasladado á el ala derecha con el objeto de llegar hasta Goldsborough para ver á Schofield, pero de pronto llamó la atencion el estampido de los cañonazos, y no tardó en saber que al acercarse Slocum á Bentonville le habia atacado Johnston con todo el ejército separatista. Á poco llegaron mensajeros de Schofield y de Terry, anunciando el uno, que el primero de dichos jefes se hallaba en Kingston, y no llegaria á Goldsboro hasta el 21, y manifestando el otro que Terry seguia tambien avanzando. Inmediatamente se dió orden para que marcharan varias divisiones á reforzar los puntos mas amenazados.

El general Slocum se habia encontrado el 18 de marzo con la caballería de Dibrell, á la cual empezaba á perseguir, cuando cayó en medio del ejército confederado, que puso desde luego en dispersion á las dos brigadas de Carlin que formaban la vanguardia, cogiéndolas tres piezas y varios furgones. Slocum no tuvo entonces otro remedio sino permanecer á la defensiva con las cuatro divisiones que le quedaban, é hizo levantar rápidamente algunas barricadas mientras Kilpatrick entraba en accion por el ala izquierda, la cual resistió seis ataques del ejército de Johnston, causando numerosas pérdidas al enemigo. El general Johnston habia salido de Smithfield durante la noche con la esperanza de batir á Slocum antes de que éste pudiera recibir refuerzos, pero se frustraron sus esperanzas, pues al oscurecer se terminó el combate sin que los separatistas ganaran un palmo de terreno, y antes de la mañana recibió Slocum un refuerzo de dos ó tres divisiones, con las cuales podia ya hacer frente á sus adversarios. Como estos no intentaron nada, Slocum esperó la llegada de Howard, y entre tanto Johnston se atrincheró en una fuerte

1864.

posicion, que formaba una especie de triángulo cuyo vértice estaba frente á Slocum y uno de sus lados á poca distancia de Howard. Sherman se habia aproximado con mucho sigilo á la posicion enemiga, pues acababa de saber que Schofield avanzaria sobre la retaguardia tan pronto como hubiese tomado á Goldsborough, juntamente con el general Terry, que se hallaba á diez millas mas allá, y en 21 de marzo, despues de hacer una ruidosa demostracion frente al ejército separatista, la division Mower dió un rodeo con el objeto de situarse á la retaguardia del enemigo y ocupar el puente de Mill, que era la única línea de retirada. Pero Johnston no era hombre para dejarse coger tan fácilmente, y pareciéndole que no seria juicioso empeñar la batalla contra sesenta mil hombres, contando él apenas con cuarenta mil, abandonó su posicion durante la noche, dirigiéndose á Smithfield y Raleigh, y con tal rapidez, que abandonó los heridos, sin dar tampoco aviso á los piquetes.

Las pérdidas de los federales en el último combate, ascendieron á ciento noventa y un muertos, mil ciento ocho heridos y trescientos cuarenta y cuatro estraviados, total mil seiscientos cuarenta y tres; entre los separatistas hubo doscientos sesenta y siete de los primeros y se les cogieron mil seiscientos veinticinco prisioneros.

No habiendo ya enemigos que combatir por aquel punto, el ejército federal se puso en marcha hácia Goldsboro, donde descansó un poco, en tanto que el general Sherman, despues de visitar á los generales Terry y Schofield, se dirigia rápidamente á City Point

á cuyo punto llegó en 27 de marzo y **1865.** tuvo el gusto de encontrar reunidos al Presidente y á los generales Grant y Meade, los cuales celebraban una conferencia. Sherman dió cuenta de sus operaciones, y

regresó sin perder un momento á Goldsboro, donde ya se hallaba el dia 30.

No pasaremos mas adelante sin referir los acontecimientos que durante el invierno tuvieron lugar en la Carolina del Norte, y que tan señaladamente contribuyeron á poner término á la guerra.

Para aprovechar en todo lo posible el tiempo y favorecer de paso las operaciones militares de Sherman, el Gobierno de Washington habia resuelto apoderarse de Wilmington, puerto de la Carolina del Norte, el mas importante que le quedaba al Sur, y por el cual podia comunicarse con el exterior para esportar algodón en abundancia y recibir armas y municiones. Wilmington era además una plaza importante bajo el punto de vista estratégico, á causa de estar situada en una de las principales líneas férreas entre Richmond y Charleston, y por esto mismo no se ocultaba á los unionistas que una vez dueños de la plaza, podrian establecer en ella un buen centro para continuar las operaciones contra Richmond, impidiendo que su ejército se reuniese con el de Charleston y Savannah. Sin embargo, por la naturaleza de su bahía y de los pasos que conducian á ella, era casi imposible el bloqueo de Wilmington, donde los confederados, principalmente los de Richmond y Petersburg, tenían sus grandes depósitos. Además de esto, su proximidad al puerto inglés de Bermuda, permitia que á cada momento se inutilizara el bloqueo. El puente interior y la ciudad de Wilmington se hallan situados en la orilla izquierda del rio Cape Fear; la bahía, que se estiende de Norte á Sur, casi paralelamente á la costa, está cerrada por la isla del mismo nombre, y por un gran número de islotes pequeños, que por su posicion no son fáciles de vigilar sino desde el fuerte Fisher, que se eleva en la casi isla septentrional y

domina los pasos del Norte. Para apoderarse del fuerte, era de todo punto necesario un ataque combinado por mar y tierra.

Ya en el otoño de 1864, el general Grant había propuesto á Butler que destacara á los generales Weitzel y Graham para que practicasen un reconocimiento, cuyo objeto seria reconocer la posicion del fuerte Fisher, su fuerza y los medios que podrian emplearse para el ataque con mas probabilidades de éxito. Presentado el informe por dichos oficiales, se acordó atacar el fuerte desde luego por haberse sabido que era entonces muy reducida su guarnicion. Por desgracia, no se pudo reunir hasta el mes de octubre la fuerza necesaria para llevar á cabo esta empresa, pero entonces, la concentracion de la escuadra unionista en Hampton-Roads alarmó al enemigo, que no perdió un momento en reforzar sus obras defensivas, y una vez conocido el plan y el objeto de la expedicion, pareció lo mas prudente aplazar el ataque. Entre tanto, el general Butler, entusiasmado sin duda al leer los detalles de una terrible explosion ocurrida en Inglaterra, y que habia causado inmensos destrozos á una gran distancia del lugar de la catástrofe, concibió el proyecto de llenar un barco de pólvora, y lanzarlo por la corriente contra el fuerte Fisher, calculando, no sin fundamento, que si se atacaba la plaza cuando sus defensores no se hubiesen repuesto aun de la sorpresa que les causaria la explosion, seria mas fácil apoderarse de ella. Segun costumbre, ocurrieron varias dilaciones, pues por una parte, el general Butler recibió un telégrama de Nueva-York dándole ciertas órdenes, y por otra, el general Grant tuvo que ir á Nueva-Jersey á ver á su familia y encargó interinamente del mando á dicho jefe. Cuando Butler volvió á ocupar su puesto, vió que para completar las doscientas cincuenta toneladas de pólvora

que necesitaba, le faltaban aun ciento, las cuales no se recibieron en el fuerte Monroe hasta el mes de diciembre, y así es que hasta el dia 14 no se pudo organizar la expedicion. El almirante Porter, jefe de las fuerzas navales, se hallaba aun en Beaufort el dia 16, á pesar de haberse puesto ya en marcha Butler, y los transportes y las tropas esperaban en la isleta de Masonborough, distante diez y ocho millas de Wilmington.

El general Grant no habia ordenado á Butler que marchase con la expedicion, pues pensaba confiar el mando á Weitzel, pero es indudable que hasta última hora, el general Butler, como autor del proyecto, creyó que él debia encargarse del mando y así lo hizo. El almirante Porter llegó con sus buques de guerra el dia 18, y sin perder momento, dispuso que se cargase la pólvora en el buque destinado para dar el golpe, pero habiendo hecho presente el general Butler que las tropas deberian estar dispuestas para atacar cuando hubiese ocurrido la explosion, Porter dió una contraórden inmediatamente. Parece que los separatistas no se apercebieron hasta el dia 20 de que se proyectaba un ataque, pues si bien divisaron algunos buques mas en alta mar, no creyeron que esto tuviera ninguna significacion, tanto mas cuanto que el fuerte viento que luego se levantó, obligó á los transportes federales á retirarse á Beaufort. Una furiosa tempestad impidió á los buques regresar hasta el dia 26.

El almirante Porter, que no estaba en muy buena armonía con el general Butler, no quiso aguardar la llegada de éste, que estaba en Beaufort, y resuelto á trabajar por su propia cuenta, dispuso que se acercara al fuerte Fisher el brulote que estaba ya preparado. A semejábese este por su aspecto exterior á uno de esos buques que se

dedican al contrabando, y conducido por el comandante Rhind y algunos marinos, fué abandonado á ochocientos metros del fuerte despues de haberse preparado la mecha. Por una casualidad, un golpe de viento desvió el brulote de la direccion que llevaba, y estalló á cuatrocientos metros del fuerte sin que la guarnicion supiera de qué se trataba. El coronel Lamb, gobernador de la plaza, creyó que se habia reventado algun cañon de la escuadra unionista, y solo por los periódicos supo luego que se habia tratado de volar la fortaleza.

El almirante Porter llevaba consigo treinta y tres buques de guerra, muchos de ellos blindados, y una reserva de otros diez y siete pequeños: á las once y media de la mañana del dia 23 dió órden de avanzar á la escuadra, y poco despues comenzó el bombardeo del fuerte. El *Ironsides*, seguido del *Canonicus*, *Mahopac*, *Minnesota* y casi todos los buques mayores, rompió entonces el fuego, y con tan certera punteria, que á los setenta y cinco minutos se inutilizaron las baterías del fuerte, donde se declaró el fuego por varios puntos á causa de haberse volado el polvorin. El bombardeo duró hasta la caida de la tarde, hora en que llegó el general Butler para encargarse del mando de las tropas.

Á las siete de la mañana del dia siguiente renovóse el bombardeo, que continuó por espacio de siete horas mas, y al que no contestaban los separatistas sino con dos cañones; algunos buques se retiraron entonces de la linea, pero los monitores continuaron el fuego durante toda la noche. Poco despues desembarcaron las tropas á las inmediatas órdenes del general Weitzel, que practicó un reconocimiento á la cabeza de cuatrocientos hombres, y acercándose á ochocientos metros del fuerte, se apoderó de una peque-

ña batería avanzada, defendida por sesenta y cinco soldados.

Weitzel hizo sus observaciones, y convenido de que seria muy difícil de tomar el fuerte sin contar con suficientes tropas para establecer un sitio con toda regla, volvió inmediatamente á reunirse con Butler y le manifestó, que intentar la empresa con seis mil hombres tan solo, seria sacrificar inútilmente á sus soldados. Queriendo Butler cerciorarse por sí mismo, practicó á su vez un reconocimiento, y pareciéndole exactas las apreciaciones de Weitzel, embarcáronse de nuevo las tropas, que volvieron con Butler al Jacobo, dejando á la escuadra á la vista de Wilmington. Las pérdidas de los federales durante el bombardeo se redujeron á cincuenta hombres entre muertos y heridos, muchos de ellos por haber reventado seis grandes cañones del tren de batir; los separatistas tuvieron tres muertos y cincuenta y cinco heridos, y segun dijo el mismo Butler, se les cogieron trescientos prisioneros.

El general Grant quedó muy descontento con este resultado, pues en primer lugar, no fué su intencion confiar á Butler el mando de las fuerzas, y en segundo, habíaselo indicado ya así. En rigor, no podia Grant quejarse de Butler porque Weitzel fué el primero que acordó no asaltar el fuerte, pero sí llevó á mal, y con motivo, que regresase la expedicion sin intentar nada, contrariamente á lo dispuesto en la órden dirigida á Butler con fecha 6 de diciembre, y cuyo contenido era el siguiente:

«City Point 6 de diciembre de 1864.

»General: el primer objeto de la expedicion, mandada por el general Weitzel, es cerrar al enemigo el puerto de Wilmington; si esto se consigue, trataremos de apoderar-